

UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DEL PRESIDENTE CHÁVEZ CON EL PRESIDENTE MAHMOUD AHMADINEJAD

Adolfo R. Taylhardat¹



Venezuela e Irán lo único que tienen en común es el hecho de ser, ambos, países productores de petróleo y en tal virtud miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y del Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional (FODI). Irán es un país diferente a Venezuela desde todo punto de vista.

En la actualidad las relaciones bilaterales Venezuela – Irán están determinadas por la vinculación personal existente entre los mandatarios de ambos países. Lo que existe es un “relacionamiento” de Chávez con Ahmadinejad producto de la manera personal y caprichosa como el presidente venezolano maneja las relaciones internacionales. Esta manera de conducir las relaciones con Irán, perjudica seriamente los intereses superiores de Venezuela y causa justificada preocupación internacional porque afecta la seguridad de algunos países de la región y de otras latitudes.

Los principales aspectos de esa relación que preocupan a la comunidad internacional son los siguientes:

1.- La retórica anti-norteamericana.

Los presidentes Chávez y Ahmadinejad coinciden en mantener una posición radical y beligerantemente anti-norteamericana. Han establecido “una alianza estratégica”, un “eje Caracas-Teherán” que va mucho más allá de lo que deben ser las relaciones diplomáticas entre dos países amigos.

Chávez sostiene que está construyendo una “relación modélica” con Irán, un modelo nuevo de independencia. “Irán es ya una potencia y Venezuela va en camino de serlo para salvar al mundo del imperialismo”. “El Dios de Irán es el mismo de Venezuela. Cristo nuestro redentor, Mahoma el gran profeta, nos iluminan el camino para derrotar las amenazas del imperio allá y acá (...) No podrán con nosotros, ¡triunfará la paz!” proclama Chávez. “Viva Irán and

¹ Embajador de Venezuela en situación de jubilado

Venezuela and all revolutionary nations and death to the enemies," exclamó Ahmadinejad en una oportunidad.

2.- El programa de desarrollo nuclear de Irán.

De acuerdo con el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares cualquier Estado tiene el derecho inalienable de desarrollar la investigación, la producción y el uso de la energía nuclear con fines pacíficos (Artículo IV). Sin embargo, las actividades que lleva a cabo el gobierno de Irán en el campo de la tecnología nuclear han suscitado seria preocupación en la comunidad internacional.

Los servicios de inteligencia de varios países coinciden en que, aunque lo niegue, Irán avanza hacia el desarrollo de un arma nuclear. La preocupación de la comunidad internacional se ha visto acrecentada luego que se descubrió que Irán no había informado al Organismo Internacional de Energía Atómica que estaba construyendo una instalación para enriquecer uranio hasta el 90% que es el nivel que se emplea en la fabricación de armas nucleares.

El rechazo de Irán a las resoluciones del Consejo de Seguridad instando a ese país a desistir de enriquecer uranio a cambio de que esa actividad la lleven a cabo terceros países han resultado en la imposición de sanciones cada vez más severas a ese país.

También causa preocupación la actitud de Chávez en relación con el programa iraní en el ámbito del desarrollo de tecnología nuclear. En varias oportunidades los representantes venezolanos en la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica han votado en contra de las resoluciones de ese órgano en las se condenó a Irán por haber fallado y haber violado sus obligaciones con esa organización.

En varias ocasiones Chávez ha expresado públicamente su apoyo al presidente Ahmadinejad en su empeño por desarrollar la tecnología nuclear.

Durante una visita que efectuó a Francia Chávez aseguró, en una entrevista publicada en el diario Le Figaro, que Irán ayudaba a Venezuela a desarrollar un programa nuclear civil "dado que ambos países tienen derecho a producir energía atómica". En la entrevista reveló además que Venezuela trabaja en un proyecto para la construcción de una "villa nuclear" con la ayuda de Irán. A raíz del accidente en la planta nuclear de Fukushima, Chávez anunció que renunciaba a todo proyecto de desarrollo nuclear en Venezuela.

En múltiples ocasiones Chávez ha defendido el derecho de Irán a producir su energía nuclear "como lo hacen Francia y otros muchos países y puede hacerlo también Venezuela", aseguró que Irán no está fabricando un arma nuclear y se declaró contrario a un programa nuclear con fines militares porque considera que el uso de la bomba atómica "sería una catástrofe."

Es público y notorio que el gobierno de Irán colabora con el de Venezuela en la localización de yacimientos de uranio y que los primeros estudios indican que hay importantes reservas de ese mineral en nuestro país. Desde hace varios años las autoridades iraníes han llevado a cabo pruebas geofísicas y vuelos de supervisión que han confirmado que en los Estados Bolívar y Táchira existen depósitos de uranio.

Venezuela no tiene actualmente la capacidad ni cuenta con la infraestructura necesaria para extraer y mucho menos para procesar o enriquecer uranio. No se puede excluir que como resultado de esas prospecciones que lleva a cabo Irán, este país obtenga muestras de minerales para determinar la concentración de uranio en los lugares donde se ha detectado su existencia, a fin de establecer si resultaría rentable su extracción.

3.- Los convenios y acuerdos bilaterales

Desde que Hugo Chávez inició el estrechamiento de vínculos con Irán ha suscrito con ese país innumerables instrumentos bilaterales (acuerdos, convenios, memoranda de entendimiento, cartas de intención, etc.) sobre las más variadas y extravagantes materias. Los detalles, el contenido y los alcances de esos instrumentos (salvo lo que publica la prensa con base en informaciones suministradas por fuentes oficiales) son totalmente desconocidos ya que, en abierta violación de lo que establece la Constitución, sus textos no son sometidos a la aprobación de la Asamblea Nacional, y por lo general tampoco publicados en la Gaceta Oficial.

Los acuerdos contemplan: instalación de una planta de inyección de plástico; tres empresas para fabricar medicinas, equipos para cirugía y contenedores de plástico; entrenamiento de venezolanos para las industrias del hierro y el acero; creación de una empresa para procesar minerales y piedras preciosas, entre ellos: oro, cuarzo, cobre, fosfato, hierro, plata y diamantes”; creación del Banco Binacional Iraní-Venezolano (BBIV) que constituye “un nuevo instrumento para liberarnos de la dictadura del dólar”; creación de una empresa “Gran Nacional de medicamentos que contribuya al quiebre de las grandes transnacionales farmacéuticas de la muerte”; fortalecimiento de proyectos agropecuarios, alimentarios, mineros, energéticos; proyectos de desarrollo de hortalizas, semillas e invernaderos; un proyecto para el desarrollo de granjas experimentales en Mérida y Táchira para la cría de alevines; creación de una planta de alimentos para truchas; un compromiso para que Irán explote un yacimiento de petróleo en plena selva venezolana; inicio de estudios para la construcción de dos refinerías de capital mixto, una en Sudamérica y otra en Irán; establecimiento de una planta para la construcción de maquinaria pesada y desarrollo petroquímico, energético e industrias intermedia; una fábrica de tractores "para producir mil o dos mil tractores, que podría subir la escala y multiplicarla por diez –. “Esa planta no solo produciría tractores sino también maquinaria agrícola con transferencia tecnológica de parte de Irán”.

Asimismo, establecimiento de una fábrica de vehículos que producirá carros familiares, camionetas y camiones de trabajo tipo estaca y transporte público; desarrollo de la industria petroquímica para la fabricación de diversos objetos de plástico, desde inyectoras, pequeñas y grandes partes de vehículos, pinturas, cosméticos, cascos y lentes de protección; transferencia de tecnología en el ámbito de la medicina, para aprovechar “los adelantos” de Irán en la lucha contra el cáncer, la diabetes y el sida; un acuerdo para la construcción conjunta de buques petroleros que harán embarques desde la Faja del Orinoco; cooperación por parte de la nación persa en los planes de recuperación de tierras y lucha contra el latifundio; instalación de 30 plantas agroindustriales con cooperación iraní entre las cuales figuran plantas de harina de maíz y de leche; un proyecto para desarrollar 10 mil hectáreas para la siembra de arroz y desarrollo ganadero; convalidación de títulos académicos de 47 universidades de Venezuela; exportación a Irán de 20.000 barriles diarios de gasolina. - “Irán es el segundo mayor exportador de petróleo en

el seno de la OPEP, pero paradójicamente carece de capacidades suficientes de refinamiento y tiene que importar un 40% de la gasolina que necesita” explicó Chávez para justificar esta operación -; cooperación científica y tecnológica en el sector eléctrico, que incluye la construcción de la represa Boconó-Tostós; construcción de 10 mil viviendas, construcción de vías, incluida la transferencia de tecnología, maquinaria y capacitación de técnicos venezolanos; fortalecimiento de la infraestructura hidráulica y sanitaria, incluida la segunda etapa del acueducto Luisa Cáceres de Arismendi y la instalación de la tubería submarina entre los Estados Sucre y Nueva Esparta; investigación y educación en enfermedades animales y producción de vacunas; rehabilitación y desarrollo de la “camaronicultura” en Venezuela; fomento de participación en actividades culturales y turísticas.

Como se puede ver, esos acuerdos abarcan las más diversas áreas: industria, comercio, agricultura, educación, defensa y sobre los más disparatados asuntos como el relativo al desarrollo por parte de Irán, donde la base de la alimentación es el trigo, de la tecnología para la producción de harina de maíz, ámbito en el cual Venezuela tiene una experiencia de muchos años. Lo mismo puede decirse del acuerdo según el cual Irán convalidará los títulos académicos de universidades venezolanas.

Algunos de esos acuerdos versan sobre cuestiones militares y abarcan, entre otros aspectos, el suministro de asistencia en la construcción de una planta para la producción de pólvora y cápsulas para municiones, la adquisición de aviones no tripulados.

En noviembre de 2010 el diario Die Welt, de Alemania informó que, Chávez había cerrado un acuerdo "secreto" con el Presidente Ahmadinejad el 19 de octubre de 2010, sobre cooperación estratégica que contempla la construcción de una base de misiles irano-venezolana en suelo venezolano y el desarrollo conjunto de misiles de medio alcance.

Un inventario de lo que efectivamente se ha ejecutado de todos esos proyectos arroja un saldo insignificante. Muchas buenas intenciones y pocas realizaciones.

4.- La ruta aérea Caracas - Teherán

En marzo de 2007 la intensificación de las relaciones con Irán condujo al establecimiento de una ruta aérea semanal entre Teherán y Caracas con escala en Damasco. Inicialmente Irán Air operó la ruta con un avión 747 de su propiedad pero a los dos meses comenzó a utilizarse un Airbus de Conviasa. La ruta que comenzó con un vuelo cada sábado operó después con un vuelo cada dos semanas.

Los cálculos más conservadores indican que el costo total de un vuelo es de 340.000 euros, suma que no es compensada con la venta de pasajes. Se trata de un vuelo con fines políticos, no es un vuelo nada rentable. No se tiene información acerca de cuantos pasajeros viajan en la ruta Teherán Caracas. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, en su informe anual sobre terrorismo se refiere a estos vuelos y señala que las autoridades de inmigración del aeropuerto de Maiquetía no registran la llegada de los pasajeros de este vuelo y no sellan sus pasaportes. Esto ha sido confirmado por testigos presenciales.

Un reportaje especial publicado el 19 de octubre de 2009 en el portal “el mundo.es” dice que esta ruta aérea “podría tener finalidades distintas a las de simples vuelos comerciales”. El

reportaje, titulado “Los ‘vuelos fantasma’ entre Teherán y Caracas”, destaca que las autoridades norteamericanas están preocupadas porque esa ruta pudiera estar siendo utilizada para exportar activistas terroristas hacia Latinoamérica. Dice además que investigaciones de servicios de inteligencia europeo han ayudado a dar más consistencia a esa preocupación ya que los informes dan cuenta de la presencia de personas que ni siquiera hablan español, con pasaportes venezolanos en Damasco y Teherán. En Venezuela los boletos sólo pueden comprarse con una autorización especial en el Hotel Alba Caracas, el antiguo Hilton que Chávez transformó recientemente en una versión venezolana del Habana Libre. Sin embargo, si un ciudadano común acude a comprar un boleto encuentra que “están agotados”.

Durante la más reciente visita que efectuó Ahmadinejad a Venezuela se firmó un “Acta de Apertura de la Ruta Aérea Caracas – Teherán en Vuelo Directo con la Línea Aérea Mahan Air” mediante el cual se establece la conexión directa entre Caracas y Teherán “para fortalecer la cooperación en materia aeronáutica entre ambas naciones”. No está claro si esta nueva ruta sustituye a la ya existente. Tampoco se sabe cuál será la frecuencia de los vuelos ni si efectivamente están operando esos vuelos...

8.- Las relaciones financieras

En enero de 2008 inició operaciones en Venezuela el Banco Internacional de Desarrollo C.A. Banco Universal, como una “filial autónoma” del Banco de Irán para el Desarrollo y la Exportación (Banco Toseve Saderat, de Irán). Supuestamente el objetivo del banco es proporcionar servicios bancarios al público bajo la licencia de banco universal de acuerdo con la legislación venezolana.

En marzo de 2008 el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos incluyó esa sucursal en Caracas del banco estatal iraní en una lista de instituciones financieras de este país sospechosas de financiar actividades terroristas y de proliferación nuclear. De acuerdo con un reporte de la Red de Vigilancia de Crímenes Financieros (FinCEN), el Banco Internacional de Desarrollo podría formar parte del “continuado esfuerzo” del gobierno iraní de usar instituciones bancarias estatales para promover la “proliferación nuclear” y “el financiamiento de actividades terroristas”.

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos ha impuesto sanciones al Banco de Desarrollo de Exportaciones de Irán y al Banco Internacional de Desarrollo de Venezuela, por sus supuestos servicios para los militares iraníes. Según la administración norteamericana, el Banco de Desarrollo de Exportaciones, su compañía de corretaje bursátil, su compañía de cambio de monedas extranjeras y el Banco Internacional de Desarrollo “han dado o han intentado dar servicios financieros al Ministerio de Defensa y a la Agencia de Logística de las Fuerzas Armadas” iraníes.

“En respuesta a las sanciones internacionales y la negativa de muchos bancos responsables a hacer negocios con los bancos iraníes, Irán ha adoptado una estrategia de uso de instituciones menos prominentes, tales como el Banco de Desarrollo de Exportaciones, para el manejo de sus transacciones ilícitas”, afirmó el subsecretario del Tesoro, Stuart Levey.

También se sospecha que a través del Banco Internacional de Desarrollo dinero venezolano proveniente del tráfico de drogas podría estar siendo empleado para financiar a militantes de de Hamas y de Hezbollah y para comprar equipos para Irán.

9.-Presencia del Hezbollah en Venezuela.

En diciembre de 2007 William Dávila, Ex – Gobernador del Estado Táchira y actualmente diputado en la Asamblea Nacional solicitó a la Fiscalía General de la República que abriera una averiguación “en torno a la participación activa, en el ámbito electoral venezolano, del grupo político Hezbollah” patrocinado por potencias extranjeras como Irán. En su denuncia William Dávila, señala que en la página web “autonomíaislámicawayuu” o en Hezbollah wayuu, existe información acerca de las actividades de dicho grupo en Venezuela e incluso la página de bienvenida aparece identificada como “Hezbollah Venezuela” y figura el logo de esa organización (un fusil Kalashnikov) con la palabra Guajira. No se tiene noticia de que la fiscalía haya iniciado averiguaciones sobre los hechos denunciados por William Dávila.

El Centro Simón Wiesenthal ha denunciado ante el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) de la OEA la presencia del Hezbollah en Venezuela. En una carta dirigida al Secretario Ejecutivo del CICTE el Director de Relaciones Internacionales del Centro Wiesenthal, Steven Monblatt, Simón Samuels, Director de Relaciones Internacionales de ese Centro y Sergio Widder (Representante para América Latina), manifestaron que ese Centro “se vio conmovido y sumamente preocupado” por un texto que circuló a través de Internet, firmado por un grupo denominado ‘Hezboallah Venezuela’, en el cual se convoca a la ‘Jihad (Guerra Santa) en América Latina’. El Centro solicitó al Comité que promueva una investigación hemisférica para establecer el alcance de la agrupación “Hezboallah Venezuela”, así como si la misma significa el ingreso de fuerzas de la organización terrorista en América, y si tiene vínculos con grupos ligados a la red terrorista Al Qaeda.

Según el periodista boliviano José Brechner, en *minutouno.com*, “han convertidas al islamismo la totalidad de la tribu de los guajiros, conocida también como wayuu, cuyos integrantes, en particular los jóvenes, muestran abiertamente su adaptación a las reglas violentas del fundamentalismo islámico Reportes gráficos difundidos por el propio gobierno de Venezuela, dan cuenta de cómo mujeres wayuu se ponen el velo, los hombres practican tiro con fusiles Kalachnikov y se hacen fotografiar con el cinturón suicida cargados de explosivos, y los niños se visten a la usanza islámica. Según el mismo periodista todo indica que la introducción de musulmanes chiítas en la región venezolano - colombiana es un plan deliberado del gobierno del presidente venezolano Hugo Chávez, que comenzó inmediatamente después de la expulsión del grupo evangélico "Nuevas Tribus de Venezuela", acusados de espías y genocidas.

Supuestamente Chávez les facilitó un nuevo santuario a las comunidades chiítas expulsadas de la zona llamada Triple Frontera lo que los obligó a desplazarse a Santa María de Iquique (Chile) e Isla Margarita (Venezuela).

En junio de 2008 el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos identificó como captador de recursos (fundraiser) para el Hezbollah al ciudadano venezolano Ghazi Nasr al Din, encargado de negocios en la Embajada en Damasco y a Fawzi Kanan, un agente de viajes de Caracas quien habrían facilitado los traslados de miembros de Hezbollah y conversado acerca de “posibles

secuestros y ataques terroristas” con dirigentes de Hezbollah en el Líbano. Tanto el gobierno de Chávez como el propio Kanan han negado esas afirmaciones.

Las vinculaciones entre Chávez y Ahmadinejad han facilitado esta penetración de Hezbollah en nuestra región. El grupo fundamentalista iraní ha importado misioneros chiítas, que ya se encuentran instalados en diferentes puntos del continente, en particular en la región fronteriza venezolana - colombiana, con el consentimiento del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, donde realizan un abierto proselitismo religioso y político contra los Estados Unidos y las democracias regionales. Según diversos reportes de prensa esa presencia se ha extendido más allá de las fronteras de estos países. Se da cuenta de la existencia de bases en Argentina, Chile, El Salvador y Nicaragua, y aunque sin confirmar, pero con señales de sus actividades en Brasil y Paraguay.

LAS SANCIONES NORTEAMERICANAS A VENEZUELA

El 24 de mayo pasado Estados Unidos impuso sanciones a la petrolera estatal venezolana PDVSA por sus relaciones comerciales con Irán contraviniendo las sanciones internacionales impuestas a ese país por su programa nuclear. Las sanciones impiden a PDVSA participar en contratos directamente con Washington, acceder a cierto financiamiento y obtener licencias para tecnologías petroleras estadounidenses. “En vez de cumplir con sus obligaciones internacionales” Venezuela “ha elegido tener relaciones cercanas con Irán y Siria”, dijo el coordinador de antiterrorismo del departamento de Estado, Daniel Benjamin, en una audiencia convocada por los republicanos para discutir nuevas sanciones contra Venezuela.

Además de actuar contra PDVSA, Estados Unidos sancionó a la compañía venezolana de industria militar (CAVIM) y a un banco por sus nexos con Irán, a dos funcionarios y un ex funcionario del gobierno de Chávez por cooperar con las FARC y a dos personas más por enviar recursos al Hez bolla libanés. El Departamento de Estado ha dicho que la petrolera venezolana envió a Irán por lo menos dos cargamentos de productos refinados de petróleo por un valor de unos 50 millones de dólares entre diciembre de 2010 y marzo de 2011.

En junio pasado en una audiencia ante la Cámara de Representantes el jefe de la subcomisión para América Latina de esa Cámara, el republicano Connie Mack (Florida), insistió en que Venezuela debe ser designada “Estado patrocinador del terrorismo”, una calificación que Estados Unidos le asigna a Cuba, Irán, Sudán y Siria. “Las sanciones tomadas contra PDVSA han sido débiles”, afirmó Mack. “Queremos ver sanciones que afecten la industria petrolera (...) Todo ese petróleo está financiando la capacidad (de Chávez) para patrocinar el terrorismo”, dijo el legislador.

Funcionarios del Departamento de Estado respondieron que “Estados Unidos sigue vigilando a Venezuela por su relación con Irán. “Ninguna opción está fuera de la mesa y el departamento continuará estudiando cualquier acción adicional que pueda ser necesaria en el futuro”, señaló Kevin Whitaker, de la oficina para América Latina del departamento de Estado. “El departamento instó con fuerza a Venezuela a tomar el camino de la cooperación y la responsabilidad en vez de seguir aislándose, y lo seguiremos haciendo”, dijo Whitaker, quien fue ministro consejero en la embajada estadounidense en Caracas de 2005 a 2007. “Nuestros esfuerzos continúan” y cada vez que sea necesario “no dudaremos en tomar acciones”, secundó el

encargado de la oficina que vigila las sanciones internacionales del departamento del Tesoro, Adam Szubin.

El mes de julio pasado la congresista norteamericana Ileana Ros-Lethinen, presidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara baja dirigió una carta a la Secretaria de Estado Hilary Clinton en la cual le pidió investigar el alcance de proyectos venezolanos “que pudieran involucrar a Irán” y establecer el status actual de una posible cooperación nuclear de Venezuela con Irán., “Con Hugo Chávez como intermediario, el régimen iraní ha expandido significativamente su alcance en América Latina y el Caribe en años recientes. Utilizando su presencia en el hemisferio, Irán –un estado designado como patrocinante del terrorismo- ha trabajado vigorosamente para fortalecer el apoyo regional a sus ambiciones nucleares”, indicó el texto dirigido a Clinton.

Tan recientemente como el pasado 18 de agosto Estados Unidos acuso nuevamente a Venezuela de tolerancia con el terrorismo. “Venezuela sigue sin cooperar “completamente” en la lucha antiterrorista, ha fortalecido su relación con Irán y no ha tomado acciones contra funcionarios y militares vinculados con los grupos guerrilleros colombianas”, de acuerdo con el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

El Departamento de Estado divulgo el 18/08/1 su informe anual sobre el terrorismo en el mundo, en el que recalca que, "por quinto año consecutivo", Venezuela "no coopera lo suficiente con los esfuerzos antiterroristas" de Estados Unidos. Como ejemplo, el documento señala que el general Hugo Armando Carvajal Barrios, sancionado por el Departamento del Tesoro de EE.UU. en 2008 por su supuesto apoyo a las actividades de narcotráfico de las FARC, sigue siendo director de Inteligencia Militar.

CONCLUSIONES

Es un hecho incontestable que el Presidente Chávez ha llevado sus relaciones personales con el presidente iraní y los vínculos de Venezuela con Irán a un extremo absolutamente irrazonable e inconveniente. Los vínculos con Irán solamente se comparan con los igualmente absurdos que ha establecido con Cuba.

En ambos casos se advierte un profundo desprecio hacia lo venezolano cuando se otorga prioridad y se da preferencia a lo proveniente de esos países al extremo de desechar y prescindir la participación del sector privado venezolano (financiero, industrial, tecnológico, profesional) para apoyarse en la cooperación de dudosa calidad que proporcionan esos gobiernos.

El presidente Chávez, que denuncia con tanto ahínco el colonialismo, está sometiendo a Venezuela a una relación de dependencia que no se diferencia mucho, y es más bien peor, que la que existió bajo los regímenes coloniales hoy desaparecidos.

Chávez parece haber encontrado en el presidente Ahmadinejad el socio perfecto para desafiar a los Estados Unidos y su sistema de organización política y económica. Evidentemente ambos mandatarios se espolean recíprocamente para alimentar y estimular el odio visceral que le profesan a los Estados Unidos, llegando incluso a proclamar públicamente que el objetivo que persiguen es derrumbar el “imperio capitalista norteamericano”.

Esta actitud de estos dos personajes, a la cual hay que sumar a Fidel Castro despierta simpatías y hasta solidaridad entre los grupos, organizaciones y personalidades de extrema izquierda en el resto del mundo y eso les hace creer que pueden movilizar a los pueblos para participar en una cruzada para reimplantar el comunismo y librar una guerra fría sur-norte que ponga fin a la hegemonía de las grandes potencias. Paradójicamente, al tiempo que quieren acabar con las grandes potencias, ambos gobernantes proclaman su intención de convertir sus países en potencias mundiales.

Más allá de lo que significa para Venezuela el vinculo establecido por Chávez con Ahmadinejad, esa supuesta “alianza estratégica” venezolano-iraní tiene consecuencias que rebasan el ámbito bilateral. Chávez ha convertido a nuestro país en cómplice de Irán permitiéndole burlar las medidas que ha adoptado la comunidad internacional para controlar las actividades terroristas y de proliferación nuclear que desarrolla el gobierno de Ahmadinejad. Prácticamente todas las manifestaciones de la relación de Chávez con Ahmadinejad contribuyen de una manera u otra a consolidar esa complicidad lo cual tiene inevitablemente un impacto sobre la seguridad internacional.

En la administración norteamericana ha prevalecido la política de “guantes de seda” con Chávez. En respuesta a la exigencia de que Venezuela sea incluida en la lista de países patrocinantes del terrorismo Washington asume una actitud de cautela basada en el criterio de que si Washington toma esa decisión podría afectar las operaciones de numerosas empresas estadounidenses en Venezuela y porque además, “podría ser usado políticamente por Chávez como un ataque contra su gobierno” y así apelar al “sentimiento nacional.” “Se trata de ser efectivo y usar las herramientas apropiadas en el momento apropiado”, dijo Benjamin, ante la frustración de los legisladores republicanos, que pidieron una y otra vez explicar por qué el gobierno de Barack Obama no consideraba a Venezuela patrocinador del terrorismo.

www.adolfotaylhdat.net/indexbis